

# MALLORCA

REVISTA DECENAL



NÚMERO IX

(25 de Enero de 1899)

SUMARIO:—*Libertad de enseñanza*, por el Dr. D. Mateo Gelabert, Pbro., Catedrático de Teología.—*Proyectos homiléticos*: Tercer domingo después de Epifanía, por A. D.—*El Rdo. Padre Maestro Fray Gonzalo Ferragut*, por D. Mateo Rotger, Pbro., Catedrático de Historia de Mallorca.—*Desitx lograt* (poesía), por D.<sup>a</sup> María Antonia Salvá y Ripoll.—*Ludovico* (continuación), por Ernesto Hello.—*Bibliografía*.—*Miscelánea.*]

Precio de suscripción, pago adelantado: 90 céntimos de peseta cada trimestre

Redacción y dirección de la correspondencia:

Calle del Deanato, núm. 16

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Palacio, número 81



PALMA DE MALLORCA

Tipografía de las Hijas de F. Colomar

# EL BLANCO Y NEGRO: SASTRERÍA Y CAMISERÍA

Precios económicos

Gran surtido de Pañería, Lencería, artículos de punto y otros varios

## EL BLANCO Y NEGRO

San Nicolás, 22 y Orfila, 2

---

## MECHERO UNIVERSAL

LUZ TRIPLE; ECONOMÍA 50 por 100

REPRESENTANTES EN BALEARES

Pujó Hermanos, P.<sup>a</sup> de Cort, 2

---

SE RECOMIENDA

LA TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ  
de IGNACIO FIGUEROLA

Central, Brondo, 7. — Sucursal, Jaime II, 14.

Lencería, cortinajes, yutes, tapicerías, cubrecamas, alfombras, géneros de punto, pañolería de todas clases, y géneros para vestidos de Señora.

Todo cuanto se quiera para equipos de novios.

La casa que vende á precios más baratos  
¡OJO! Gran Baratura en la Sucursal por  
cierre del Establecimiento ¡OJO!

---

## ANTONIO BARGELÓ

dueño de la Sombrerería del CENTRO

Participa á su clientela que acaba de recibir un vastísimo surtido de sombreros colores novedad, los que pone á su disposición.

PÚBLICO: No compres ningún sombrero sin visitar la casa Bar-  
celó, por la economía en precios y buena fabricación que acredita  
tanto dicha casa.

BOLSERÍA 2 Y PLATERÍA 66

# MALLORCA

REVISTA DECENAL

## LIBERTAD DE ENSEÑANZA

**D**ICE la sentencia, y dice bien, que de la discusión brota la luz; pero es preciso también no perder jamás de vista que hablar mucho no es lo mismo que hablar claro, y que no todos los hombres tienen suficiente criterio ó instrucción bastante para discutir; ni todas las verdades, ni todos los hechos son discutibles. Hay verdades, así en el orden científico como en el moral, que, sobre ser irresolubles por la menguada inteligencia del hombre, las pasiones humanas tienen vivísimo interés en obscurecerlas, y, al ponerlas en tela de juicio, se vulneran gravemente derechos indiscutibles y sublimes enseñanzas que están muy por encima de los delirios y argumentos especiosos que ahogan el alma en una atmósfera de duda é indiferentismo.

Hoy día se apela con frecuencia á la locución, que es el medio adecuado para entendernos, con el fin de embrollarnos, ó, á lo menos, para que entendamos mal lo que así conviene á los modernos habladores. Y ha tomado tantas creces este abuso que llegó á erigirse en sistema, y tanto ha osado dilatar su acción que apenas hay en el campo de la sana filosofía verdad, conclusión ó teoría que no haya sido, no digo negada, aun á pesar de tener la lógica pocos respetos y la crítica pocos amigos, sino hábilmente tergiversada con arteros fines y funestos resultados. El abuso y tórcida interpretación de palabras de sentido nada equívoco, frases sacramentales que, por decirlo así, mantienen ligado al hombre á sus eternos destinos; el desprecio de derechos legítimos por largo tiempo ejercitados; la arrogación de facultades por parte de los poderes públicos, que por ningún concepto les pertenecen; y la estudiada ignorancia y voluntaria carencia de nociones de Ética y Derecho natural, han dado origen á esta perturbación en el orden de las ideas y de los hechos, causa de los males que deploramos y funesto presagio de los que nos amenazan.

Educado el joven bajo la perniciosa influencia de estos principios

N. IX.—25 de Enero de 1899.

subversivos, no ha podido menos de ser un elemento corruptor cuando de hijo de familia ha pasado á ser miembro de la sociedad; y esa nueva piedra añadida al edificio social, lejos de ser columna para su sostén, ha sido pesada mole que ha precipitado su ruína, nuevo impulso que ha acelerado su vertiginosa carrera, incesante imán que le ha atraído al abismo.

Todos estos males no son otra cosa que consecuencias lógicas y naturales de la constitución moderna de los Estados, que, inspirados por utópicas teorías, no consideran su fin fuera de sí mismos, ni toman otra norma que la que les sugiere su propia voluntad, y, prescindiendo de todo poder superior, se arrojan como derecho propio é inalienable el ministerio de la enseñanza, decorando, por supuesto, y haciendo grata á los oídos ignorantes su pretendida exclusiva misión docente con el título aparatoso de *libertad de enseñanza*. Cosa siempre frecuente y jamás omitida por los herejes de todos los siglos, cubrir hipócritamente el error con el manto de la verdad; y desarrollada en toda su extensión en nuestros días, en que la herejía no toma ya fases y aspectos particulares, ni se concreta á la negación de determinadas verdades y dogmas, sino que suplanta á la verdad en todas sus manifestaciones por la negación universal de todo lo que excede la menguada capacidad de la razón humana, valiéndose, al efecto, para legitimar su ingrato proceder, de la más sagrada palabra que encierra el dón más precioso concedido al hombre por la munificencia de su Creador: la libertad.

Y en realidad de verdad, no es posible que se encuentre otra palabra que mejor encubra y disfrace los desmedidos y ambiciosos propósitos de nuestra actual política jansenista; pues eso mismo defienden y anhelan los católicos de todos los países, y lo reclama la Santa Sede, y lo exigen el Derecho natural y el divino positivo. No obstante, esa libertad en el ministerio de la enseñanza, víctima y esclava de las libertades modernas, ha venido de hecho á ser destruída y aniquilada por los mismos que á voz en grito la proclaman como requisito indispensable para alcanzar el sumo grado de la ciencia. ¡A tal extremo llega la razón humana abandonada á sí misma!

Parece, por tanto, de notoria utilidad, por no decir de trascendencia suma, dar á entender el sentido en que debe tomarse ó rechazarse la libertad de enseñanza, en quién radica, y la parte más ó menos directa que puede caber en ella al Estado.

I.

Para saber y entender el significado verdadero y propio de la frase *libertad de enseñanza* es preciso antes analizar los conceptos que encierran estas dos palabras, tan frecuentemente usadas como poco entendidas; pues, á pesar de envolver una idea clara, propia y bien definida, el uso ó el abuso han logrado presentarlas bajo acepciones tan distintas y envolver en su significado ideas tan diferentes que su comprensión ha venido á ser sumamente difícil. Así pues, ante todo es preciso entender que todo acto libre encierra necesariamente dos elementos ó acciones distintas, pero encaminadas á un mismo fin: la del entendimiento que propone y dirige, y la de la voluntad que dispone y elige. El primero precede, en cierto modo, ordena y presenta á la voluntad sus concepciones; es el mentor experimentado, si bien falible, por desgracia, que ilumina las tinieblas de ignorancia y cohibe y refrena los movimientos desordenados de su incauta y antojadiza discípula, con riesgo de verse todavía mal correspondido, por las veleidades que preceden, acompañan y siguen á la elección de los medios: la segunda acoge ó desestima, se determina ó queda indiferente, elige un extremo ú otro, dirigiéndose y persiguiendo siempre con irresistible impulso su objeto propio y formal, que es el bien, ó lo que como tal le propone el entendimiento. Porque no se crea que, á pesar de la latitud que tiene el entendimiento en proponer y de los medios de que dispone la voluntad para elegir, puedan uno y otra dirigirse sin ton ni són á donde bien les parezca: ni el primero puede separarse de la verdad para la cual fué dotado de la facultad de conocer, ni la segunda puede apartarse del bien, al cual necesariamente ha de amar. Esa aspiración, idéntica en sí misma y sólo con distintos nombres conocida según las distintas facultades por que es deseada, es de tal modo común y necesaria á entrambos que sin ella carecerían de norma que regulase el ejercicio de sus actos y de fin que informase la moralidad de los mismos. Suprimamos en el entendimiento ese deseo irresistible de conocer lo verdadero y en la voluntad ese impulso arrebatador hacia el bien, tanto más amado cuanto mejor conocido, y tendremos limitada la actividad humana, ó á una inercia imposible de componer con el sentido íntimo, ó á una pura máquina, movida por una fuerza superior, sin conciencia de sus actos.

Como consecuencia de estos principios fuerza es admitir que, si todo acto libre procede del entendimiento y de la voluntad, necesaria é invariablemente sujetos en virtud de su propia naturaleza y constitución á una norma y un fin, la libertad está indisolublemente unida á la idea de ley, la cual viene á ser el sostén y la base de las concepciones y elecciones, que por manera admirable forman, en diversos órdenes, el cuerpo y el edificio de la ciencia y de la virtud; el punto de partida desde el cual el alma tiende su vuelo hacia alturas inconmensurables, para gozar á sus anchuras de la verdad en sus múltiples y variadas manifestaciones; el centro, en fin, de innumerables é infinitos pensamientos y acciones que, á manera de circunferencias concéntricas, libremente se extienden y dilatan en la anchurosa, si bien limitada esfera de la actividad humana, unidos entre sí con estrecha trabazón y armonía, constituyendo de este modo con su unidad y variedad asombrosa la belleza y orden admirable que domina y campea en el mundo de las inteligencias. Éste es el verdadero concepto de la libertad, tal cual nos lo enseña la Filosofía cristiana con breves pero muy significativas palabras: *facultas electiva mediorum servato ordine finis*.

(Continuará).

MATEO GELABERT, Pbro.



## PROYECTOS HOMILÉTICOS

### TERCER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

#### LA FE VIVA

##### I.—*Sus caracteres*

1) Tiene plena confianza en el poder y amor de Jesús (S. Mateo, VIII, 5).—2) Ansía interceder por nuestros hermanos (id., v. 2); —3) Va acompañada de sincera y profunda humildad (v. 7 y 8)—4) Es inquebrantable en su confianza en el poder infinito del Salvador (v. 3).

##### II.—*Su recompensa.*

1) Obtiene las alabanzas de Jesucristo (v. 10);—2) Consigue lo que demanda (v. 13);—3) Nos asegura la felicidad del cielo (v. 12).

A. D.



# RELIGIOSOS ILUSTRES

DE LA ANTIGUA PROVINCIA DOMINICANA DE ARAGÓN

EL RVDO. P. MTRO. FR. GONZALO FERRAGUT

UNA de las figuras que más destacan en la célebre Orden de Predicadores durante los últimos tiempos es, sin duda, la del Padre Fr. Gonzalo Ferragut y Cerdá. Nació este insigne Religioso en Pollensa, el día 16 de Septiembre de 1776. Sus padres, Jaime y Margarita, cuidaron con todo esmero de su cristiana educación, y, llegado á la edad competente, mandáronle á la escuela de Padres Dominicos del Convento de la villa, en donde aprendió los primeros rudimentos. Reveló el niño un entendimiento precoz, que pudieron fácilmente desarrollar sus maestros sólo con fomentar su constante aplicación y estudio. A tan relevantes dotes unía el joven escolar tal piedad y carácter tan suave y bondadoso que le granjeó la estimación preferente de los religiosos y la predilección de sus padres.—Durante estos primeros años había sentido la vocación al estado religioso, á la cual respondió con tanta prontitud, que á los 16 años pidió y obtuvo el santo hábito de dominico en el Real Convento de Palma, con gran aplauso de aquella respetable Comunidad. Al profesar se le mudó el nombre de pila, Jaime, por el de Gonzalo. Al tiempo de su noviciado dió altísimos ejemplos de su vocación y atrajo las miradas de sus compañeros, que reconocieron en él una superioridad indisputable, así en su sólida virtud como en su profundo talento y aplicación extraordinaria. «Á ninguno de sus connovicios cedía en la obediencia en el retiro y singularmente en aquella extraordinaria humildad con que, á imitación del angélico Doctor Santo Tomás, procuraba ocultar las singulares prendas con que le había enriquecido el cielo y sus rápidos progresos y adelantos en la ciencia de la religión.» (1)

Así fué que, en breve y «siendo aun muy joven, sustentó y defendió públicamente, con el mayor lucimiento, diferentes actos literarios sobre Filosofía y Teología moral, dogmática y escolástica.» (2) Orde-

(1) *Varones ilustres de Mallorca*, por J. M. Bover y R. Medel, obra adornada con retratos grabados en madera.—Palma. Imprenta de Pedro José Gelabert, 1864.—Tomo II, pág. 480.

(2) Id.

nado de sacerdote y constituido por sus superiores, y siempre por vía de oposición, Lector de aquellas facultades, varios de sus discípulos mantuvieron lucidísimamente iguales actos.

Dedicado, pues, por completo al estudio, hizo en poco tiempo un caudal vastísimo de erudición, que su inteligencia clara pudo muy pronto emplear esparciendo su saber profundo, no sólo desde la cátedra, sino desde los púlpitos más principales de la capital y de las ciudades más notables de la provincia dominicana de Aragón. Por el año 1803 era ya conocido como notable orador, y sus primeros ensayos fueron trabajos acabados de oratoria sagrada. El pueblo oía al joven predicador con fruición, y podía escuchar su elocuente y autorizada voz en las principales festividades de la Iglesia, en los días más críticos ó gloriosos que, desgraciadamente, atravesaba la sociedad española de aquellos tiempos, merced á la ambición del Emperador de los franceses y á la introducción del sistema constitucional, una y otra cosa combatidas con suavidad y energía por el sabio dominico, como veremos más adelante. Sus sermones no eran vana elocuencia, sino doctrina sólidamente fundada en la Sagrada Escritura, desarrollada por el teólogo profundo en una forma eminentemente literaria que recuerda la dicción fluida y armoniosa del gran maestro Fr. Luis de Granada y suavizada por su corazón tierno y caritativo, cuya delicadeza refinábase con el ejercicio de tan sagrado ministerio. Así conseguía precisión teológica, admirable erudición y belleza literaria. Para que se pueda formar idea de tan altas dotes, cortamos de uno de sus sermones el siguiente retazo, en el cual brillan y se juntan el filósofo, el teólogo y el literato. «Es artículo de fe, y el más alto y encumbrado de los misterios, que hay un Dios autor y criador de todas las cosas visibles é invisibles, que, siendo uno en la esencia, es trino en las personas; porque, aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean tres personas realmente distintas entre sí, todas ellas tienen una misma individual naturaleza ó esencia. Es cierto también y de fe que todas estas tres Personas divinas concurren juntas en la gran obra de la creación del mundo, por tener todas tres la misma divina virtud identificada con su naturaleza; sin embargo, como el poder divino, que resplandece principalmente en la obra de la creación, no se atribuye al Hijo ni al Espíritu Santo, sino al Padre, por esto se atribuye y apropia también á Él la obra de la creación. Creó, pues, Dios Padre y formó de la nada el

cielo y la tierra y toda la hermosa y admirable máquina del universo, y la creó, no porque le fuese operación necesaria la creación, pues goza de una suma libertad, ni tampoco para ser feliz con la existencia y compañía de las criaturas, pues en Sí mismo tiene todo el bien y felicidad posible é imaginable, sino para dar á las criaturas de lo que Él tiene en Sí, para derramar sobre ellas los raudales de sus riquezas, para hacerlas participantes de su divino sér y bondad y para comunicarlas todas las perfecciones que tienen. ¿Y quién es capaz, hermanos míos, quién es capaz, no digo de ponderar, sino ni aun de admirar como merece la generosidad y bizarría con que difundió el Señor su divina bondad y demás perfecciones sobre las criaturas del universo? La grandeza de esta máquina espanta, el número de las criaturas descuenta y aturde, su variedad embelesa y encanta, su virtud y eficacia enamora, y su hermosura arrebatada. Dad un paso, señores, por este vasto universo, y dejando aparte una multitud de seres verdaderamente innumerables, mirad la tierra colocada en medio del mundo, vestida de flores y de yerbas, de árboles y de mieses; juntad con eso la frescura de las fuentes que brotan perennemente, la claridad de los rios, la frondosidad de sus riberas, la aspereza de los peñascos, la altura de los montes, la dilatación de los campos y llanuras; añadid también las venas escondidas de oro y plata, la infinidad de mármoles y piedras preciosas, la anchura del mar, la muchedumbre y variedad de sus islas; levantad después los ojos al cielo y considerad su lucidísimo esmalte de estrellas como diamantes, la hermosura y fecundo resplandor del sol, la apacible claridad de la luna, mirad todas estas cosas, y pasmados, tanto de su prodigiosa multitud y variedad, como de su sublimidad y belleza, no podréis dejar de admirar el poder, la bondad y sabiduría del Hacedor.

«Y si tan admirable es Dios en las criaturas que son casi infinitamente inferiores al hombre, ¿qué tal será la obra del mismo hombre, la última de las obras de la creación y el compendio de todas cuantas había creado antes de él? Pasemos en silencio, hermanos míos, la composición, simetría y hermosura de nuestro cuerpo, la multitud y variedad de sus miembros, la dignidad y excelencia de los sentidos, y consideremos únicamente la perfección, la belleza y la nobleza de nuestra alma. Es tanta, que sale inmediatamente de las manos del mismo Dios sin ningún concurso de causas segundas; su existencia es tan admirable, que nada percibe de las criaturas, y su duración es tan excelente,

que no participa instante alguno de las vicisitudes del tiempo. El tiempo hace crecer y acabar las cosas que le están sujetas; pero el alma ni se aumenta, ni se disminuye, ni altera. El tiempo envejece y arruga; pero el alma jamás recibe color ni figura. Fijada luego que tiene ser en el punto inmóvil de la eternidad, y puesta allí como en un trono inaccesible á todas las revoluciones y mudanzas, obra y obrará sin consumirse por todos los siglos de los siglos. En fin, nuestra alma es una verdadera y expresa imagen, aunque imperfecta, de la Trinidad Santísima, ya porque así como Dios es superior á todas las criaturas, así el alma es más excelente que todas las corporales, según el Chrisóstomo; ya porque así como Dios Padre conociéndose con el entendimiento engendra desde la eternidad el Verbo Divino y amándose mutuamente con este Verbo consubstancial producen el Espíritu Santo, así el hombre entendiéndose á sí mismo produce en su entendimiento un verbo inteligible expresivo de sí mismo y semejante á sí mismo, y de aquí procede en la voluntad el amor del mismo verbo, según San Agustín; y ya también y más principalmente, según mi Ángel Maestro, porque así como Dios es uno en la esencia y trino en las personas, el alma es una también en la esencia y en las potencias trina. Por esto decía Teodoreto que todas las veces que recogido dentro de sí mismo y libre de los cuidados y negocios exteriores se ponía á contemplar la naturaleza y facultad del alma racional, espantado de su grandeza y convencido de la sabiduría del Criador, prorrumplía en voces de alabanza y exclamaba con el Profeta: Maravillosa es, Señor, vuestra sabiduría que en mí resplandece y tan alta que yo no la puedo comprender.» (1)

De modo tan levantado se expresaba nuestro sabio Fr. Ferragut en el primer sermón de un triduo á Santa Bárbara que predicó en 1813, al explicar como la santa, gentil aún, por la contemplación de las cosas creadas vino en conocimiento de la existencia del Dios verdadero. Retazos tan acabados como el anterior, aunque de distintas materias, se encuentran con frecuencia entre sus manuscritos. No eran, empero, sus sermones fríos razonamientos, discursos meramente especulativos pronunciados para recrear los oídos y la inteligencia de los

---

(1) Este y los demás retazos que copiamos están sacados de los originales escritos de propio puño del P. Ferragut, que conserva, juntamente con su biblioteca, el vicario de la Parroquia de Pollensa D. Antonio Bauzá y Ferragut, resobrino del sabio dominico.

oyentes, no; nuestro predicador sabía descender de tan elevadas regiones y sacar consecuencias prácticas para moralizar la sociedad y enderezar las inteligencias extraviadas hacia la verdad, en mal hora combatida por los libros y folletos impíos y de mala ley que los enemigos llegados de la vecina nación iban introduciendo en nuestro suelo. «Lo que podrán enseñaros y os enseñarán efectivamente las lecturas de tan ponzoñosos libros, decía el celoso dominico en una de sus predicaciones, es el ser soberbios, deshonestos, lascivos, ingratos á vuestros padres, rebeldes para con vuestros superiores, despreciadores de los eclesiásticos, de los sacerdotes, de los Obispos, de los supremos Pastores de la Iglesia y de la misma divina religión de Jesucristo, desobedientes á la Iglesia y á Dios, y enemigos de Dios y de la patria. Éstos, éstos son los frutos y utilidades que sacaréis de la lectura de esos libros y papeles obscenos, impíos y heréticos que están infestando nuestra dorada Isla».

La invasión de los franceses y la cruel y larga guerra que con ellos venía sosteniendo España, cautivo su legítimo monarca Fernando VII, produjo en los ánimos verdaderamente españoles y cristianos amarga sensación, y los enardeció contra los invasores; por manera que, á la postre y después de serios desastres, triunfó gloriosamente la independencia española. No estuvo ajeno nuestro Ferragut á tales vicisitudes; penetrado de santo entusiasmo predicaba, y en sus discursos alentaba al pueblo, preveníale contra los franceses, y dirigía fervientes plegarias al cielo y á la Virgen del Rosario para que añadiese otra victoria á las muchas que había concedido á su nación predilecta, España. «Protejed, decía, alentad y esforzad nuestras tropas españolas; cegad, rendid y destruid á las francesas; para que, vencidos y destruídos estos abortos del infierno, sea restituído á su trono de las Españas nuestro católico, virtuoso y amado monarca Fernando VII, aquel buen Rey que antes de marcharse á la Francia puso en vuestras manos santísimas (en Monserrat) su toisón de oro y el gobierno de todos sus dominios, á fin de que, bajo de su real protección y cuidado, se conserve y aumente en todas las tierras de su jurisdicción vuestra devoción, que tanto aprecia él y han apreciado sus mayores».

MATEO ROTGER, *Presbitero*.

(Continuará)



## DESITX LOGRAT

Era jove y era bella,  
Tot sonreya al seu entorn;  
Sols ella duya estampada  
La tristesa sobre 'l front.

Flor parexía  
Que se mustía  
Per falta d' aygua que la retorn'.

Com era tan axerida  
¡Be 'n tenia d' amadors...!  
Cada jove que la veyia  
Llançava sospirs d' amor.

Mes ella trista,  
Baxant la vista,  
May n' escoltava dolces rahons.

Se trobava presonera,  
Presonera dins el mon,  
Y d' amagat sospirava  
Son coret sempre dolrós;  
Plors d' anyorança,  
Llums d' esperança,  
De ses mirades eran dolçor.

Entre somnis no més veyia  
Lo palau de ses amors,  
Ses portes sempre tancades,  
Sos retxats de ferro fos...

¡Quina alegría  
Quant s' obriria  
La porta dura que mira al mon!

Ja s' obri de pint en ample  
La porta del niu d' amor:  
Ja es entrada la donzella,  
¡Bon acert que Deu li do!  
Allá segura,  
S' ánima pura  
Gosa ja en vida tranquil sejour.

Las pregaries y dijunis  
Del cel li semblen graons,  
Y es ditxosa en sa pobresa  
Y en s' oblidança del mon.  
Des que n' es fora,  
Solament plora  
Llágrimes pures de vera amor.

*Maria Antonia Salvá y Ripoll*

---

## LUDOVICO

*(Continuación).*

*¡Había olvidado la palabra!*

La caja no se abría ni podía abrirse. Ludovico había olvidado la palabra!

Y la esperanza de estar soñando se desvanecía por momentos. Había olvidado la palabra!

Qué hacer? Preguntar? Á quién, si nadie la conocía! Él era su propio confidente, y la había olvidado!

No sólo había olvidado, sino que había olvidado completamente; porque hay grados en el olvido. La palabra que se escapa deja entrever la distancia recorrida al huir. Y uno se dice: Voy á alcanzarla, ahí está en la punta de la lengua; ó por el contrario:—No, no sé en qué dirección ha volado. Y se trataba entonces del último caso. La palabra sacramental no revolaba siquiera en torno de su cabeza. La sentía lejos, muy lejos, terriblemente lejos. Con la intuición que dan los sentimientos extremos, se decía el mísero:—Esto se acabó. Ni la recuerdo, ni la recordaré jamás.—Mejor dicho, no pronunció esta frase, porque hay cosas que no se dicen, porque se dicen ellas por sí solas allá en lo hondo y á pesar nuestro; y así permaneció el mísero, sentado, inmóvil, la cabeza entre las manos, llamando en su auxilio á la locura, y la locura no llegaba. Á quién la imploraba? No lo sabía.

Jamás había creído en Dios, y tampoco oró; porque la oración supone cuando menos una sombra de esperanza. No lloraba; trataba de perder la conciencia de sí mismo, y el furor de su desesperación le procuró una á modo de ausencia de sí propio en la cual se refugió un

momento y de la que fué de pronto arrancado por el recuerdo preciso y claro de su propia personalidad. Entonces lanzó un grito, se arrancó un puñado de cabellos, golpeó su cabeza contra la caja, y por un instante se deleitó en el dolor físico que le procuró una sensación distinta de la sensación terrible y monótona de su desesperación. Pero pasó el dolor físico, y de nuevo se encontró anegado en el océano de su desesperación, océano sin límites y sin efecto de luz, sin nubes, sin ondas y sin accidentes.

Pasado un rato salió, y se ocultó. Sospechaba vagamente que su aspecto sería terrible, porque las horas violentas y próximas á la locura están llenas de lucidez. Su instinto le llevaba á ocultarse, pero no permaneció siempre oculto. Había pasado la noche en el sotabanco. Hacia la hora de almorzar reapareció para no hacerse traición alterando sus hábitos.

Ana, la primera que le vió, lanzó un grito. Los cabellos de su padre, negros la víspera, eran blancos á la mañana. Corrió á avisar á su madre. El almuerzo fué terrible. Se sentaron á la mesa, pero nadie comió. Ludovico espiaba las palabras en los labios de las dos señoras, porque quizás iban á pronunciar, sin saberlo, la palabra sacramental, y desde aquel momento toda conversación tomaba para él supremo interés.

Pero nadie habló. Cada boca que se abriera podía pronunciar la palabra, y toda articulación de una lengua, de un labio humano, se convertía para Ludovico en algo sagrado como la esperanza.—La reconoceré, se decía, en cuanto alguno la pronuncie. Me parece que es algo que se repite á menudo.

Cuando Amelia entró en el comedor, á la vista de los cabellos blancos exclamó por lo bajo, mirando á su hija:—Oh ¡Dios mío!

Ludovico, que no perdía una sílaba, se estremeció al oír la palabra *Dios*; pero se estremeció sin reconocerla.

Entonces cogió un libro diciendo:—Yo daré con ella.

Y leía, leía, sin encontrar la palabra, ó, si la encontraba, no la reconocía.

El primer libro que cayó en sus manos fué un libro de Astronomía.

—No es esto, se dijo. Un vago instinto le llevaba hacia los libros de piedad,

Pidió uno á su mujer, que, temblorosa de sorpresa, dijo á Ana:—

Acaso se habrá convertido?

—No, replicó Ana, puesto que su rostro continúa sombrío.

Leyó, y no encontró nada. Luégo cogió el diccionario. La página que contenía la palabra Dios estaba pegada. Ludovico la saltó sin percatarse de ello. Llegó á la *I*, y á la palabra *Idolo* lanzó un grito. Lo que entonces pasó por él escapa á toda análisis. Creía que era la palabra y á la vez que no lo era. Para él, moralmente, lo era; materialmente, no lo era.

Entonces buscó un diccionario de sinónimos; pero las ironías de la lengua le desorientaban en vez de iluminarle. Le parecía oír en torno de su desesperación las ironías del lenguaje que le ocultaban el tesoro mostrándole sólo sus alrededores. Como sucede cuando los niños juegan al escondite, el libro le decía por momentos: *que te quemas, que te quemas*; pero en el momento de alcanzarla, la palabra daba media vuelta y desaparecía en la noche inexorable de un olvido desesperante.

—Examinemos, se decía, en qué orden de ideas me encontraba cuando elegí la palabra. Había puesto *Amor*, después *meus*. Se trataba de lo que se ama, de lo que puede amarse, de lo que es amable y adorable.—Veamos. Qué es lo que puede adorarse?

Aquí el pensamiento de Ludovico, que había intentado reconcentrarse y hacerse frío para volverse lúcido, se desvaneció y murió en un grito de dolor. Ah Dios mío! exclamó mesándose los cabellos y rodando por tierra: Ah ¡Dios mío! Dios mío.

*Et il disait le mot.*

*Et il ne le reconnaissait pas.*

Y decía la palabra.

Y no la reconocía.

No la reconocía, porque no era aquélla una palabra: era un grito.

Y no sabía él que el grito era una palabra. Simbolizando él solo al pueblo todo de los idólatras, que pronuncian el nombre de Dios en los accidentes de una frase banal y en las contorsiones de una frase desesperada, se arrastraba por el suelo gritando:—Oh, Dios mío! ¡Dios mío!

Y el nombre de Dios, á fuerza de no significar nada en su espíritu, no significaba tampoco cosa alguna para su oído. A fuerza de no tener significado aquella palabra, había acabado por no ser siquiera para él una palabra.

A fuerza de no tener sentido para Ludovico, había acabado por no tener sonido para Ludovico.

Y se retorció por el suelo, los ojos fuera de sus órbitas, gritando siempre:—Dios mío, Dios mío!

Y su espíritu buscaba, con investigación desesperada, la palabra que tenía en los labios ¡y la palabra huía, con eterna fuga, porque estaba vacía de sentido!

(Continuará).

ERNESTO HELLO.



## BIBLIOGRAFÍA

Con el título *Caracteres sobrenaturales del Magisterio de la Iglesia*, y formando un opúsculo de 48 páginas en 4.º, ha publicado el Ilustrísimo y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert las tres conferencias que pronunció en el Ateneo de San Luís Gonzaga de la ciudad de Orihuela.

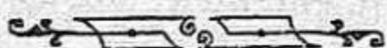
Como ensayo de vulgarización de abstrusas verdades teológicas, el trabajo de nuestro insigne compatriota es de inestimable valor; como refutación de los delirios de la escuela naturalista, es de lo más contundente que desearse pueda dentro de los sobrios límites en que han de encerrarse unas Conferencias; como obra oratoria, es modelo de severa elocuencia, reposado estilo, perspicua claridad y consumada maestría en la distribución de las pruebas y argumentos.

En la primera conferencia demuestra el sabio Prelado que el Magisterio de la Iglesia es un hecho histórico que no tiene explicación racional en el orden puramente humano, ya se atienda á la naturaleza de las verdades moral y religiosa que propone, ya se consideren la convicción racional y la certeza científica que produce, ya se mire á su porvenir comparado con la presente anarquía que impera en el mundo intelectual.

En la segunda, pone de manifiesto la sobrenaturalidad de este Magisterio estudiado en su origen, ó sea, en los Apóstoles; en el modo y forma de ejercerse, es decir, en su símbolo de fe impuesto con soberanía incontrastable, y en su duración no interrumpida durante diez y nueve siglos, sin variación ni menoscabo de ninguna especie.

En la tercera y última, comprueba la doctrina enseñada en las dos anteriores aplicándola al asunto del origen del mundo, cual lo refiere el libro del Génesis, y á la moral encerrada en los santos Evangelios, de donde trae su principio la civilización moderna genuina y verdadera.

En la imposibilidad de extractar debidamente la materia de estas Conferencias, nos hemos limitado á dar cuenta sumaria de los puntos que en ellas se desenvuelven, dejando á nuestros subscriptores la satisfacción de leerlas por sí mismos y admirar las muchísimas riquezas que encierran. De todas veras se las recomendamos, mientras agradecemos á su venerable Autor su dignación en favorecernos con un ejemplar de las mismas, avalorado con sentida dedicatoria que estimamos sobremanera.



## MISCELÁNEA

Han visitado nuestra redacción las importantes Revistas *Et Santísimo Rosario*, de Vergara, el *Repertorio de Buenas Lecturas*, de Barcelona y *La Luz Canónica*, de Madrid, y el nuevo diario *La Veu de Catalunya*.

Agradecemos mucho la atención.



El proceso por homicidio seguido en Londres contra una señora asociada á la *Christian Science*, á consecuencia de la muerte de Harold Frédéric, ha puesto en claro el carácter peligroso de aquella Sociedad fanática que rechaza la asistencia y tratamiento de los médicos y cirujanos para curar á los enfermos y heridos.

Las creencias de sus sectarios, expuestas ante el Comité de Diputados de Massachusetts, se compendian en los siguientes párrafos que traducimos literalmente:

«La *Christian Science* es una religión. Su fin es restablecer las enseñanzas y prácticas del Cristianismo primitivo. Efectúa sus curaciones en virtud de una ley divina que siempre ha existido y que existirá siempre.

«Pretendemos que el mismo principio divino por cuya virtud rea-

lizaron curaciones el Nazareno y sus discípulos y los de éstos, ó sean los primeros cristianos, existe aún en la actualidad y en la proporción con que este principio divino se aplica en estos momentos. Las enfermedades pueden ser curadas, y lo son en realidad.

«Pretendemos también poseer, para curar á nuestros semejantes, autorización de un poder más alto que el poder humano, y que ninguna Facultad de Medicina ni Cámara Legislativa puede impedirnos el derecho de pensar y de orar.»

La *Christian Science* tiene en Bostón una iglesia monumental que ha costado 200.000 dollars, capaz para 15.000 personas. Es la iglesia matriz, tiene 10.000 adeptos y cuenta con 350 iglesias ó sociedades dependientes de ella, esparcidas en los Estados-Unidos y en Europa.

La fundadora de este pernicioso medio de curar por sugestión es Mistress Marie Baker Eddy, quien acaba de examinar á 70 aspirantes á fin de conferirles los grados del «Colegio Metafísico de Massachusetts, como profesores del sistema de medicina cuyo solo jefe coronado es la soberanía divina y cuyo único sacerdote es el hombre espiritualizado».



El Sr. Baldensperger ha sometido á nuevo examen el prólogo de cuarto Evangelio. Cree hallar la clave de todo el Evangelio en la intención que su autor habría tenido de combatir una escuela que hacía á San Juan Bautista superior á Cristo. En tal caso, la polémica sobre esta superioridad sería el punto de partida de la obra.

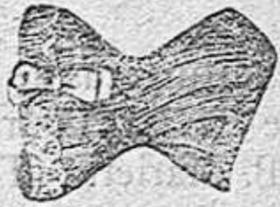


El Rdo. P. Cozzà-Luzi, vice-bibliotecario del Vaticano, acaba de encontrar el manuscrito original de la obra de Galileo sobre «el flujo y reflujo del mar», en apoyo de la demostración sobre el movimiento de la tierra. El manuscrito se halla fechado en el «jardín de Médicis, en Enero de 1616». Este jardín es la deliciosa estancia, tan amenudo representada como «horrorosa prisión», de Galileo cuando tuvo que responder á sus atrevidas interpretaciones de las Sagradas Escrituras en favor de una teoría científica algo nueva en aquella época, pero enseñada libremente antes que por él por el canónigo Corpérnico (1473-1543).

# LA CATALANA

## FÁBRICA DE CORSÉS

Calle de Brossa, 16, Tienda



Grande y variado surtido en corsés de todas clases y hechuras á precios sumamente económicos y en especial los de forma PARISIÉN.— Especialidad en la medida y en fajas ortopédicas, etc.

NOTA.—Se pasa á domicilio á tomar medidas. Puntualidad en los encargos.

BUEN CORTE, ESMERADA CONFECCIÓN, GÉNERO SUPERIOR

# ALMACENES MONTANER

2—Sindicato—2

La casa que presenta mayores surtidos.

La que vende más barato.

La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden, á precio sin competencia, artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata «Meneses» especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial para la confección de trajes lanares y ornamentos sagrados.

Precios baratos y géneros buenos

## GRANDES VENTAJAS

### EN SOMBREROS PARA CABALLERO

De fieltro, flexibles, hechos con maquinaria inglesa, prensa hidráulica, movida á vapor, primera y única en Palma.

### GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Sombrerería de Juan Amorós y C.<sup>a</sup>

Constitución, 74 y Pelaires, 36.—Palma.

## BAUZÁ Sombrerero,

PLAZA DE ANTONIO MAURA, 15

Sombreros para los Sres. SACERDOTES, ligeros y de forma inmejorable.

# BAUZÁ

## MIGUEL MARCÉ

CIRUJANO DENTISTA

Santo Domingo 1, principal

## Bodega Palmesana

PLAZA MERCADO, 24

	Litro
Valdepeñas cosecha del año 1894 á	4 Rs.
Málaga dulce (color) cosecha id. á	6 »
Viejo Cognac á	10 »
Ron Puelto Rico á	6 y 8 »
Jerez á	5, 6 y 8 »

## FOTOGRAFÍA ECONÓMICA

DE SERRA Y GAUSÍ

26 Plaza del Aceite 26

Se hacen todos los trabajos concernientes al arte.—Especialidad en ACUARELAS

## ARMONIO

Se desea uno en buen estado

Deanato, 16

## Peluquería y Perfumería

DE FRANCISCO MERIDIANO

(Sucesor de Casanovas) Cadena 6  
y Santa Eulalia 2

Gran surtido de paraguas, sombrillas y guantes. Perfumería nacional y extranjera.

*Novedad, elegancia, buen gusto y economía.*

## Collares ROYER

ELECTRO-MAGNÉTICOS

Llamados Anodinos de la dentición

Facilitan la de los niños y curan las convulsiones.

Recibido inmenso surtido en la

Tienda La Bandera Española, Jovellanos, 5.

---

## JUAN MIRALLES Y SBERT

COMISIONISTA DE LIBROS, PERIÓDICOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO

*calle de Palacio, número 81, en Palma de Mallorca*

Se encarga de proporcionar á sus favorecedores toda clase de objetos de escritorio de las principales Casas de Palma, Madrid y Barcelona, conforme al muestrario que tiene á disposición de quien desee examinarlo. También se encarga de toda clase de impresos.

Cuida de las subscripciones á periódicos y Revistas, así nacionales como extranjeros, mediante muy módica comisión.

Ofrece á sus clientes un servicio completo de las ediciones litúrgicas de la Sociedad de San Juan Evangelista (Tournai), de Alfredo Mame é Hijo (Tours), de H. Dessain (Malinas), de Federico Pustet (Ratisbona) y de P. Marietti (Turín), de todas las cuales tiene páginas de muestra y nota de precios.

Es representante del Instituto de Arte Cristiano de Barcelona, pudiendo servir á los subscriptores de esta Revista con un diez por ciento de descuento sobre los precios fijados por la Sociedad.

Especialidad en estampas de primera Comunión y cromos de San Antonio de Padua, y servicio completo de estampería religiosa de las principales Casas del Extranjero.

Facilita con singular rapidez cuantos libros y opúsculos se le pidan.

En particular admite encargos de los siguientes

### LIBROS

*Lecturas espirituales escogidas de nuestros mejores místicos*, por D. Joaquín Rubio y Ors.

*Manual de las escuelas de perfección cristiana y de reforma social*, por el P. Antonio Vicent, S. J.

*La Iglesia en la Escuela*, por D. L. Miguel Farga.

*El régimen del terror en la Italia unitaria*, por el Cardenal Sancha.—1 vol. en 8.º mayor.

*Revisión de las sentencias del Tribunal de la Rota por la Santa Sede*, por el Dr. D. Nicolás Varela, Doctoral de Madrid.—Un opúsculo.

*Lengua castellana. Tratado de análisis*, por D. Rufino Blanco y Sánchez.—1 vol. en 8.º

*Espíritu de Santa Teresa de Jesús*, ó resumen de los rasgos principales de su vida, de los principios de su doctrina espiritual y de sus afectos y aspiraciones á Dios, entresacados de sus escritos y puestos en orden con prólogo y notas de D. Miguel Mir, de la Real Academia Española.—1 t. en 8.º mayor.

*Coup d'œil sur l'état du Catholicisme dans le monde à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle*, par M. l'abbé Camut.—1 vol. en 8.º